

Pensamiento pre-hispánico y filosofía e ideología en Latinoamérica

María Luisa Rivara de Tuesta
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Las culturas maya, azteca e inca habían desarrollado hasta el S. XVI originales y complejas estructuras de pensamiento. La superposición de la cultura europea hizo posible el traslado de la filosofía, que tiene ya una presencia ininterrumpida de más de cuatro siglos y medio. Sin embargo, ese proceso filosófico, visto desde la perspectiva de la problemática indígena actual, evidencia que no ha podido lograrse todavía, a través de la reflexión, una síntesis armoniosa que exprese los legados culturales indígena y occidental. En cambio, tanto la *filosofía inculturada* como la *filosofía de la liberación*, por sus postulados teóricos y de praxis, aspiran a esa anhelada síntesis cultural.

The Maya, Aztec and Inca cultures developed until the XVI century original and complex thought-structures. The overlapping of European culture made possible the introduction of philosophy, which already has an uninterrupted presence of more than four and a half centuries. Nevertheless, seen from the point of view of today's Andean problematic, this philosophical process shows that a harmonic synthesis that may express the Andean and Occidental cultural heritage has not yet been achieved through reflection. On the other hand, both the *in-culturated philosophy* as well as the *philosophy of liberation* strive for this longed-for cultural synthesis, both in their theoretic and practical postulates.

I. Pensamiento pre-hispánico

Las culturas maya, azteca e inca en el siglo XVI y en el momento de su encuentro con la cultura occidental-española, habían desarrollado *peculiares, originales y complejas estructuras* de pensamiento como respuesta a los interrogantes que se plantea el hombre acerca de su origen, su relación con el mundo, su quehacer, su destino y sus vivencias.

Son respuestas *peculiares* en cuanto las tres culturas mencionadas tienen características diferenciales debido a factores temporo-espaciales (histórico-geográficos) a los que se enfrentaron y tuvieron que contestar adecuadamente. La urgencia de respuestas que demandaba la realidad concreta y sus especificaciones determinó la *originalidad* de cada una de estas ancestrales culturas, y la acumulación sistemática y ordenada de estas experiencias fue constituyendo un *saber* que se mostraría a los occidentales en forma de tres diferentes y complejas estructuras de pensamiento, no coincidentes, por supuesto, con el pensamiento y la cultura occidental-española en el momento del encuentro.

No es posible referirse en forma descriptiva y concreta a las respuestas peculiares, originales, y a las complejas estructuras de pensamiento contituidas en cada una de estas culturas¹, pero el estado actual de extrema pobreza en que viven sus descendientes plantea a la reflexión latinoamericana una problemática -surgida en el momento mismo del encuentro de las culturas nativas con la cultura occidental- que urge definitivamente resolver.

II. Filosofía e ideología en Latinoamérica

En efecto, el pensamiento prehispánico, concepción *sui generis*, expresión cultural de mayas, nahuatl e incas, constituyó un horizonte

¹ Cf. Garza, Mercedes de la, "El pensamiento maya"; León Portillo, Miguel, "El pensamiento nahuatl" y Rivara de Tuesta, María Luisa, "El pensamiento incaico", en: *Filosofía iberoamericana en la época del encuentro, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (tomo 1, a cargo de Laureano Robles), Madrid: Trotta/CSIC/Quinto Centenario, 1992.

de profunda reflexión que dio base metafísica a teólogos y evangelizadores para realizar la transposición al código religioso occidental.

Así pues, sobre la base del conocimiento y las creencias existentes fue posible superponer al mundo religioso indígena la religión cristiana. América es incorporada a Occidente, a través de España y Portugal, no sólo religiosa, sino culturalmente. Sin discusiones, y sin poner en tela de juicio las posibilidades de la implantación de la cultura y los valores desarrollados en Europa, se inicia la transculturación. Esta, aparte del drama humano que representó para el natural, fue esencialmente destructora de las culturas nativas. Lo que llama a la reflexión es que la América india subsiste y está en Centroamérica, México y el Area andina.

Cuando se acepta esta realidad como la mostración más evidente de nuestro subdesarrollo y extrema pobreza, es posible cuestionar el hecho de la transposición cultural; pues ésta, iniciada hace quinientos años, no ha logrado desterrar por completo lo ancestral, no ha logrado todavía una síntesis que se exprese sin la escisión cultural identificable entre las masas que constituyen los actuales descendientes de las civilizaciones pre-hispánicas y las que están insertas en la cultura y el progresismo occidental. El hecho es que el habernos impuesto, o el haber elegido, ser prolongación del hombre por excelencia, el occidental, e integrarnos a su historia y cultura, ha implicado una amputación de la cultura indígena. Esto, que ha constituido y constituye una expresión de la realidad americana, se ha reflejado una y otra vez como la problemática más constante en su historia y en su reflexión. Queda sobre todo establecida una distinción entre el pensamiento anterior a la conquista española y el que le sucede, correspondiente a nuestro ingreso a la cultura occidental y a su filosofía.

Hay que relieves que con el trasfondo de la problemática indígena, con el encubrimiento del otro (el indígena), se inicia en América la transculturación occidental. La filosofía, elemento fundamental de la cultura y civilización europea, es implantada en nuestro continente. Con este hecho se inicia el proceso histórico de la filosofía en Latinoamérica, es decir, el de la secuencia de las filosofías que se han ido adoptando desde esa incorporación a Occidente y que es, en lo esencial, un panorama de escuelas, sistemas, filosofías e ideologías que es pertinente, en apretada síntesis, presentar y evaluar desde la perspectiva indígena.

La filosofía en Latinoamérica²

La filosofía en Latinoamérica presenta un cuadro de desenvolvimiento peculiar de naturaleza bipolar que ofrece ya una personal manera de aceptación de la filosofía: de un lado, tenemos el afán del filósofo por conocer y estar al tanto de las doctrinas imperantes en Occidente, que es lo que constituye la vertiente académica de nuestro filosofar; y del otro, el conjugar y hacer válidas estas filosofías en el mundo cultural y en la realidad histórica americana, esfuerzo, éste último, a través del cual vemos convertida la filosofía en instrumento de análisis, crítica y cambio de nuestra realidad.

La actitud estrictamente filosófica, ejercida sobre todo en las universidades y academias³, ha considerado a la filosofía como una disciplina eminentemente teórica y ha procurado un cabal conocimiento de sistemas, doctrinas y filósofos en cada una de las etapas de su desenvolvimiento. Estas etapas son conocidas como: escolástica, ilustrada, romántica, positivista y evolucionista, espiritualista y panorámica (actualmente cabe distinguir, entre las más importantes, el movimiento fenomenológico y existencialista, el marxismo, la filosofía analítica y la filosofía cristiana).

Desde su inicio, en conventos y centros de estudios religiosos, la filosofía en nuestra América ha tenido una secuencia ininterrumpida que abarca ya más de cuatro siglos y medio de adiestramiento filosófico. Ha logrado en la actualidad un cierto estilo de pensamiento, y nuestra reflexión evidencia, no sólo un cabal conocimiento de las últimas tendencias, sistemas y doctrinas filosóficas, sino un alto nivel teórico y especulativo que se pone de manifiesto en las obras de sus más ilustres representantes. El movimiento filosófico ha adoptado fundamentalmente filosofías occidentales y no ha dado todavía cabida a un planteamiento filosófico del problema indígena.

² Ver, a este respecto: Rivara de Tuesta, María Luisa, "Filosofía e ideología en el Perú y América Latina", en: *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 18 (1991), pp. 9-24.

³ Para Augusto Salazar Bondy, "nuestra filosofía con sus peculiaridades propias, no ha sido un pensamiento genuino y original, sino inauténtico e imitativo en lo fundamental" (*¿Existe una filosofía en nuestra América?*, México: Siglo XXI, 1968, p. 131), porque "vivimos alienados respecto de la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración y por ende sin vigor espiritual" (*ibidem*, p. 117).

La ideología en Latinoamérica

En su segunda vertiente, la filosofía convertida en ideología ha servido de fundamento a pensadores que, inspirados justamente por esos sistemas, doctrinas o filósofos, procuraron aplicarlos a determinadas realidades coyunturales históricas a fin de superarlas. La filosofía, así, ha sido también una *praxis* que ha proporcionado determinados filosofemas o principios racionales que al conjugarse con nuestra realidad sirvieron, en primer lugar, para patentizar una situación defectiva que exigía efectuar modificaciones en la estructura en vigencia, y que condujeron, en segundo lugar, a la modificación, reforma o cambio de esa situación coyuntural. Este desenvolvimiento bipolar de la filosofía permite señalar dos líneas paralelas de reflexión que se han ido fortaleciendo mutuamente: la filosófica y la ideológica.

Se postula aquí que el intento de reflexión acerca de nuestro pasado histórico, con miras a la solución de problemáticas arrastradas hasta el presente, no sólo obliga al estudio de las influencias filosóficas que han venido sucediendo en el transcurrir histórico de nuestra filosofía, sino también -y esto es lo fundamental- a conseguir un ajustado conocimiento de aquellas otras influencias filosóficas que no fueron seguidas literalmente, sino que se modificaron por el peso de la propia realidad, pero que al sufrir determinadas transformaciones actuaron sobre ella modificándola. Esta ha sido precisamente la vía que ha conducido a la postulación de dos actuales corrientes filosóficas surgidas en el suelo latinoamericano, que son: la *filosofía inculturada* y la *filosofía de la liberación latinoamericana*.

Las influencias filosóficas que dieron lugar a las creaciones ideológicas pueden ser concretizadas. En efecto, en la etapa colonial la *filosofía escolástica* tiene una influencia determinante en la conceptualización del aborigen de parte de la *ideología humanista*, fundamentalmente defensora de la capacidad intelectual del natural americano. Gracias a ella, no solamente se controló la férrea jerarquización escolástica, sino que se la atenuó en lo referente a las relaciones de convivencia entre conquistados y conquistadores. Se trataba, fundamentalmente, de comprender, a la luz de los conceptos clásicos y tradicionales de la cultura occidental, un modo de vida y de conducta, el de los indios americanos, desemejante al del europeo. La problemática que se suscita en torno a esta cuestión es esencialmente antropológica, pues está referida a la racionalidad y aptitud del indígena para asimilarse a la cultu-

ra occidental. Pero lo importante estriba en el hecho de que los valores establecidos por la cultura pre-hispánica obligaron a un planteamiento ideológico que en última instancia debía admitir que hombres extraños al proceso histórico cultural occidental -con sus propias y peculiares formas de pensamiento acerca de Dios, el mundo y el hombre, habiendo por ende vivido y realizado otra historia-, pudieran ser admitidos e introducidos en ese proceso histórico.

La ideología humanista cristiana -de alta consideración antropológica- que se gestó en la controversia y cuyo vocero más caracterizado fue Bartolomé de las Casas, tuvo que enfrentarse a los intereses de la corona y del conquistador. Si bien es cierto que teóricamente canceló la idea de que el natural americano era siervo por naturaleza, logró imponerse la ideología basada en el argumento de la tutela civilizadora y religiosa, encubriendo la problemática de la justificación del dominio de España en América y el trato igualitario que la ley llegó a otorgar al súbdito americano.

Tradición filosófica de un lado, *praxis* tangible del otro. Es posible afirmar que frente al caso americano, la tradición filosófica española, dentro del contexto de la transculturación, fracasó y tuvo que crear y dar origen a una ideología que sirvió para justificar el dominio de tierras y hombres. Así, la crítica respecto del dominio de Indias, así como el debate en torno a la naturaleza del natural americano, inauguran la actitud ideológica, más que estrictamente filosófica, que, con el trasplante de la cultura occidental, se inicia y proyecta en la historia de nuestro pensamiento.

El cuerpo de doctrina de base humanista que creó y utilizó España en América frente a las urgencias de la *praxis* de dominación política, económica, social y religiosa, estableció la escisión de dos repúblicas: la de españoles y la de indios. Esta escisión subsistió a lo largo del sistema colonial, hasta mediados del siglo XVIII, en que bajo la inspiración de la filosofía ilustrada se inicia el proceso ideológico que condujo a la emancipación política iberoamericana.

Nuestra *ideología ilustrada* se desarrolló en un largo proceso que abarcó la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. Lo evidente es que el pensamiento ilustrado alentó a nuestros ideólogos desde la razón en su afán de cambio, de reforma y de revolución. Esta etapa de influencia ilustrada ha dejado también otras problemáticas no resueltas, como el conjunto de nuevos valores que debían realizarse: la prosperidad, la justicia, la libertad y la igualdad (ofrecidos en la

ideología emancipatoria), cuestiones éstas que se añadirían al problema indígena de la etapa colonial.

Ante esta situación, se abre una nueva etapa ideológica que se extiende aproximadamente hasta 1870 y que se inspira en el *romanticismo social*. Las doctrinas filosóficas que se adoptan en este período son: la ideología de Destutt de Tracy, la escuela escocesa, el eclecticismo francés y el krausismo alemán. Todas ellas nutren al mismo tiempo el pensamiento político-social de la época, que se caracteriza por las luchas entre conservadores y liberales. El grupo liberal logró, por cierto, que se adoptase y luego mantuviese el sistema republicano, así como también que se decretara la libertad de los esclavos negros. Pero el grupo conservador, respaldando a los sistemas autoritarios, consiguió mantener muchos de los privilegios que había tenido en la colonia y estuvo siempre atento a los peligros que implicaba una plena democracia -deteniendo así los avances de ésta última a través del caudillaje militar y las dictaduras.

Al romanticismo ha de sucederle la *ideología positivista*. Sus influencias filosóficas predominantes son: la filosofía positiva, el evolucionismo y el materialismo, los cuales darán fundamento al credo ideológico de finales del siglo pasado y los primeros años del presente. El contenido doctrinario del positivismo atrae especialmente por su naturaleza científica y tecnológica. Las explicaciones evolucionistas modifican sustancialmente las ideas de conocimiento y cultura, y el materialismo hace sentir su influencia sobre todo en los círculos intelectuales.

La divisa de “orden y progreso” es aprovechada, sobre todo en el campo de la política, para respaldar regímenes dictatoriales. La clase dirigente, a través de los gobiernos de turno, auspicia préstamos y convenios con potencias extranjeras para la explotación de nuestros recursos naturales, con lo cual se consolidó la inversión extranjera en nuestros países. Con el positivismo ingresamos al neocolonialismo económico y, si el ideal de la prosperidad fue acariciado en la etapa ilustrada, lo fue tomando la forma de las divisas de progreso y desarrollo científico y tecnológico a los que se accedería mediante el contacto y trato con el capital foráneo. La problemática de la necesidad del avance científico y tecnológico, frente al cual siempre experimentamos un atraso, así como distintas políticas desarrollistas y progresistas, tienen su génesis en esta etapa de recepción de la filosofía positiva. Una nueva etapa ideológica se inaugura con la introducción del *espiritualismo* y el *mar-*

xismo.

Los grupos conservadores, tradicionalmente ligados a las corrientes metafísicas del espiritualismo cristiano, consideraron un peligro las influencias materialistas y buscaron en la filosofía europea tendencias espiritualistas que detuvieran el proceso ideológico materialista. A su vez, el grupo de pensadores positivistas, en una muestra interesante de autocrítica y evaluación de los resultados de estas influencias filosóficas, reconocieron el fracaso, en la *praxis*, de sus teorías positivistas, y buscaron igualmente la adopción de filosofías -entre ellas la marxista- con las que esperaban no sólo renovar la doctrina que venían propagando, sino lograr efectivos cambios políticos, económicos y sociales. Es a partir de la segunda década de este siglo y desde esta vertiente marxista, de donde surge el planteamiento de la problemática indígena, a la que también responderá el espiritualismo con énfasis hispanista.

En lo que respecta a estas etapas -la ilustrada, la romántica, la positivista e, incluso, la espiritualista-, todas ellas fueron adoptadas en la seguridad de que podrían adaptarse y hacerse válidas en un contexto cultural como el iberoamericano. En verdad, ideológicamente significaban la continuidad del proceso iniciado con motivo del encuentro, es decir, el de la posibilidad del trasplante filosófico europeo, quedando, a través de él, cabalmente inmersos en la totalidad de su cultura.

La situación histórica latinoamericana, vista desde la perspectiva de las luchas ideológicas, está caracterizada por una bipolaridad entre las fuerzas conservadoras -continuadoras ideológicamente de los principios absolutistas y autoritarios implantados en la colonia- y las tendencias liberales -más comprometidas con la realidad y la necesidad de modificarla, defensoras del sistema democrático y, por lo tanto, partidarias de la movilización social, propiciadoras incluso de la alfabetización y educación de los indígenas, y abanderadas con los ideales occidentales de libertad, justicia, igualdad, progreso y desarrollo para los pueblos. Esta bipolaridad es inherente al proceso filosófico-ideológico del pensamiento latinoamericano, que tiene como característica primordial su fluctuación en la intencionalidad de recepcionar determinadas filosofías para su aplicación a la realidad histórica.

Ante esta situación se produce un fenómeno específicamente americano: unos cuantos hombres intentan repentinamente pensar filosóficamente; son los llamados fundadores de la filosofía latinoamericana. Su rol histórico consistió en difundir la filosofía desde fines del siglo pasado y principios del presente. Ven a la filosofía como un *non plus ultra*

y enseñan a los grandes maestros de la filosofía occidental.

Es en este quehacer que experimentan la vivencia del desenfoque de nuestro pensamiento y cultura, y procuran por eso crear las bases culturales y el instrumento intelectual adecuado para la formación de un hombre nuevo americano que bajo el impulso de la razón quede cabalmente inmerso en el torrente de la cultura occidental. Por las décadas del cincuenta y el sesenta, el movimiento iniciado por los fundadores ha modelado el carácter de la filosofía latinoamericana como un quehacer que aspira a pensar por sí mismo los grandes temas del filosofar occidental hasta alcanzar la creatividad. La exigencia de creatividad, instaurada en la etapa espiritualista-marxista, también se hace sentir en otro grupo de filósofos que asumen con rigor, y a través de estudios sobre nuestro proceso filosófico e ideológico, la misma actitud creativa, insistiendo, ya desde la década del cuarenta, en hablar del nacimiento y desarrollo de la filosofía americana. No se trata para ellos sólo de reconocer el hecho de que en América se ha cultivado la filosofía, sino de algo más significativo: crear una auténtica y original reflexión filosófica desde la circunstancia histórico-geográfica y cultural que es América.

III. Filosofía inculturada y filosofía de la liberación latinoamericana

Se trata de dos concepciones antropológicas o neo-humanistas. Podemos afirmar que la temática sobre el *status* del hombre americano se constituye en una filosofía que no sólo aspira a pensar por sí misma uno de los grandes temas transplantados de la filosofía occidental, sino que aspira a cambiar su realidad defectiva, aspira a modificar su estado de subdesarrollo y alienación cultural. Desde esta preocupación fundamental se han dado dos postulaciones filosóficas: la *filosofía inculturada* y la *filosofía de la liberación*.

Al movimiento filosófico hay que agregar otros aportes significativos. A partir de la década del cincuenta y hasta el presente, se dan expresiones literarias que han contribuido sustancialmente al análisis de las experiencias de vida de nuestros hombres, haciendo de la narrativa latinoamericana de los últimos cuarenta años su período de mayor desarrollo y haciendo también que su aporte sea uno de los más importantes en el panorama actual de la literatura universal. Igualmente, desde la disciplina sociológica se ha desarrollado la teoría de la dependencia y desde la filosofía cristiana la teología de la liberación.

Filosofía inculturada

La filosofía inculturada procede de la filosofía cristiana y de la filosofía de la liberación latinoamericana. Sus representantes, entre los que hay que mencionar a Juan Carlos Scannone, consideran necesario superar los esquemas teóricos y las categorías conceptuales básicas desarrollados por el sector dominante, que es el del pensamiento occidental. Piensan que estas categorías codifican en un solo bloque toda la realidad y por eso impiden un verdadero encuentro de todos los hombres en la igualdad, el amor y la libertad. Estas categorías contienen, por otro lado, símbolos y conceptos ya gastados que tampoco pueden transmitir al hombre de hoy la radical novedad, la universalidad y la trascendencia del mensaje cristiano. La tarea fundamental de la filosofía cristiana consiste en desarrollar una conceptualización no viciada por ideologías y asequible a todos los hombres, que exprese el mensaje universal y eterno del cristianismo desde una nueva aventura del pensamiento. Hay varias posibilidades, pero el camino más sugestivo de la nueva conceptualización podría partir de las vivencias y símbolos de la *sabiduría popular*, que en Latinoamérica recoge lo ancestral desde un innegable trasfondo cristiano.

La filosofía inculturada sería así expresión de un planteamiento teórico de sincretismo espiritual que acepta un profundo sentimiento religioso pre-hispánico y su línea de continuidad con la transmisión del mensaje cristiano. Todas nuestras comunidades, sobre todo las de procedencia indígena, son portadoras de vivencias y símbolos, encubiertos y transmitidos de generación en generación, que debemos descifrar porque constituyen un verdadero caudal de experiencias y conocimientos que se expresan a través de la *sabiduría popular*.

Filosofía de la liberación

En primer lugar hay que relieves la figura del maestro mexicano Leopoldo Zea, en torno al cual la integración latinoamericana se ha robustecido fundamentalmente. Toda su reflexión la ha dirigido a un sólo tema: nuestra América, y sus obras han ido develando y profundizando el ser y sentido de nuestro continente, contribuyendo activamente a la postulación de la *filosofía de la liberación*, que representa un giro distinto, singular y auténtico en la reflexión filosófica latinoamericana.

mericana.

En 1975, reunidos en la ciudad de Morelia, Enrique Dussel, Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig, Abelardo Villegas y Leopoldo Zea, elaboraron un documento denominado: *La Declaración de Morelia, Filosofía e Independencia*. Extraeremos las ideas fundamentales de este documento porque expresan y dan cuenta, con toda propiedad, del sentido y significado de los postulados básicos de la filosofía de la liberación.

Consta esta declaración de ocho párrafos que resumiremos en sus consideraciones más importantes:

La filosofía como dependencia o solidaridad. Ante una filosofía -la occidental- que supone un destino manifiesto de un conjunto de pueblos para imponerles su dominación, deberá ofrecerse una filosofía que niega tal destino y que, por el contrario, hace expreso el derecho de todo pueblo a la libertad como autodeterminación, rechazando la relación vertical de dependencia y reemplazándola por una relación horizontal de solidaridad de hombres entre hombres, de pueblos entre pueblos. Filosofía de liberación o independencia que, lejos de negar el sentido liberador que para el mundo occidental tuvo la filosofía, lo amplía y lo universaliza al resto de los pueblos, extendiendo así los grandes valores de la cultura occidental.

La dependencia como realidad. Se afirma aquí que la historia de Africa, Asia y América Latina, a partir del siglo XVI, está unida por su pasado y su presente, en la medida en que la realidad de la dependencia -ahora neocolonial-, después de las independencias nacionales de las colonias, nos une a todos en la periferia de los centros de poder mundial.

La toma de conciencia. Del hecho mismo de la realidad de la dominación surge la posibilidad de la liberación. Frente a la opresión, la liberación. Esta relación, entrevista por Hegel, es la que imprime todo su carácter y sentido a la historia humana. Los países metropolitanos, los que han dado nacimiento a la cultura occidental, son incapaces de llevar a la práctica los ideales de la libertad que han proclamado sus mejores hombres. Son por el contrario los oprimidos, surgidos en los países coloniales, neocoloniales, los que han comprendido a partir de su propia experiencia la verdadera universalidad de la liberación. En efecto, es a partir de la Segunda Guerra Mundial que comienza a desarrollarse un pensamiento que, aprovechando los conceptos creados por Occidente, se eleva a una visión original y verdaderamente universal del hombre y de la historia. La historia es entendida ahora

como un proceso de liberación no sólo en favor de los oprimidos, sino también en favor de los opresores, que dejarían de ser tales, gracias al coraje físico y al poder creador de los pueblos dominados, embarcados en un proceso revolucionario que no se podrá detener hasta alcanzar aquella universalidad en la que el hombre pueda constituirse en hermano del hombre.

La dependencia y las ciencias humanas. Las ciencias humanas, en especial la sociología y la economía, son las que han señalado entre nosotros los latinoamericanos la realidad de la dependencia externa e interna, descubriendo aspectos de esta dominación que antes estaban encubiertos.

La filosofía, las ciencias y la dependencia. La filosofía como reflexión metódica, analítica y dialéctica de la realidad, ha podido descubrir los supuestos del discurso filosófico dominador, inicialmente europeo. Frente a este discurso, que tiene su origen en el *ego europeo*, y que se constituyó desde un principio en *voluntad de poder*, la filosofía surgida del seno de los países sometidos al imperio económico y cultural, contrapone un discurso liberador, cuya estructura epistemológica supone desde ya la superación de la civilización occidental y anuncia el comienzo de una nueva civilización. Esta filosofía es deudora de las ciencias sociales latinoamericanas, al haberse podido abrir a una nueva interpretación de la realidad humana.

Filosofía de la liberación como experiencia latinoamericana. Significa que la realidad de la dependencia ha sido asumida en el continente latinoamericano por un vasto grupo de intelectuales que intentan darle una respuesta filosófica, precisamente como “filosofía de la liberación”. Se trata de una forma de saber que se mueve fuera del sistema dictado por los países dominadores y que se muestra en actitud de reconocimiento pleno de la historicidad propia de los pueblos latinoamericanos. La liberación que propone esta filosofía con su discurso, desde el plano del pensamiento, es la tarea de la transformación del mundo con un sentido verdaderamente universal. El punto de partida de este impulso es el de la conciencia oprimida en un mundo periférico que puede, como alteridad arrojada fuera de la historia universal, proponer categorías integradoras ecuménicas.

Posibilidad de la constitución de una filosofía universal de la liberación. La unión de Asia, Africa y América, hará posible la constitución de un frente filosófico que será un acontecimiento nuevo en la historia de la filosofía.

Temario de una filosofía mundial de la liberación. Es la última cuestión tratada en este documento de Morelia. Debe tenerse en cuenta las diferencias de la situación de dependencia en los países de Asia, Africa y América Latina, ya que pueden reconocerse grados que van desde la más sutil penetración económica hasta la manipulación más tosca a través de gobiernos títeres. Deben distinguirse también las formas específicas de dependencia cultural, tales como la aceptación, por parte de las élites intelectuales de los países dependientes, de los modelos de desarrollo social propuestos e impuestos por las metrópolis, o como las formas de enajenación generadas por la relación de dependencia.

La filosofía de lo americano ha demostrado todo lo que de inauténtico tiene la asunción y aplicación de formas culturales, sin una adaptación adecuada a nuestras características peculiares propias, a las respectivas realidades históricas. También es misión de esta filosofía liberadora hacer un análisis de las formas de cambio histórico y una crítica de las ideologías que enmascaran las verdaderas fases de ese cambio: revolución, reformismo, estancamiento, progreso, etc. Llevará también a pronunciarse sobre sus condiciones históricas de posibilidad y sobre el carácter nacional e internacional de estos fenómenos.

En el horizonte internacional la filosofía de la liberación se abocará al análisis del llamado “Tercer Mundo” -si es que realmente hay una realidad que merezca tal nombre-. Por último, debe haber una crítica de las ideologías que se oponen a la emancipación económica, política y cultural y, sobre todo, a las que pretenden imponer un nuevo fascismo.

Para concluir diremos que esta “nueva” filosofía de la liberación latinoamericana ha hecho lúcida la condición deprimida, la vida alienada por el subdesarrollo y la situación económico-social de los países dependientes y dominados. Nuestro proceso filosófico, visto desde la perspectiva de la problemática indígena, evidencia que no ha podido lograrse todavía, a través de la reflexión, una síntesis cultural armoniosa que exprese los legados culturales indígena y occidental. En cambio, tanto la *filosofía inculturada* como la *filosofía de la liberación*, por sus postulados teóricos y de *praxis*, aspiran a esa anhelada síntesis cultural en razón del reconocimiento a la plena humanidad e igualdad de todos los hombres y la apertura a la cultura a la que pertenecen.